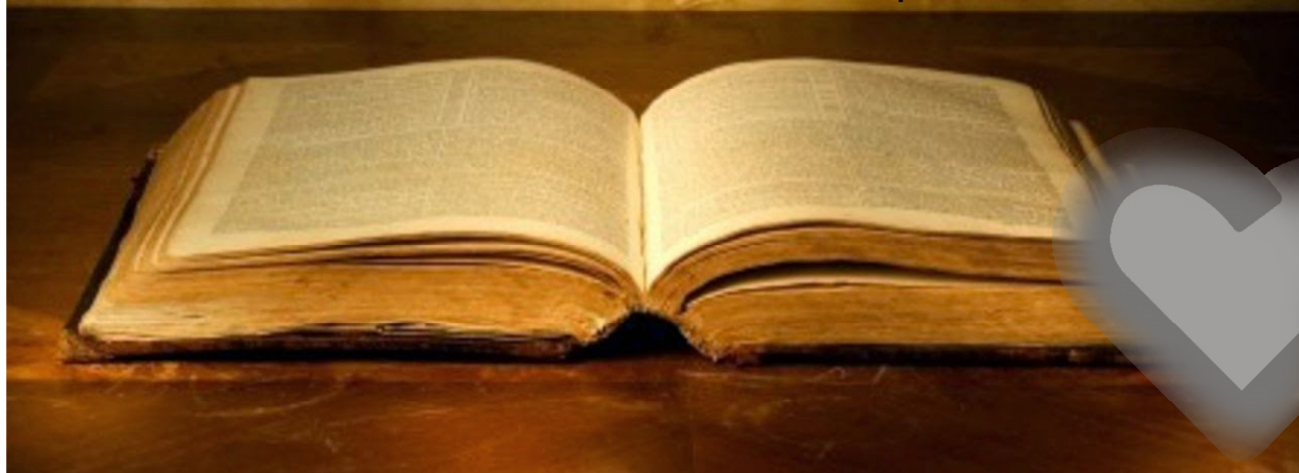


**"La Palabra de Dios, escuchada y celebrada,
nos hace capaces
de un auténtico testimonio evangélico
en la vida cotidiana."**

2017

Papa Francisco (EG, 174)



XXIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

10 al 16 de Septiembre de 2017

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 10 de Septiembre (Mateo 18, 15-20)

"Si te ofende... habla con él a solas."

Qué difícil se nos hace perdonar, disimular los errores de aquellos con quienes convivimos, apostar por la corrección fraterna y no por la crítica que destruye... El Señor hoy nos invita a revisar nuestro modo de actuar ante las ofensas. Un modo que tiene como referente el amor misericordioso de Dios hacia cada uno de nosotros.

Sólo desde la experiencia de ser gratuitamente perdonados seremos capaces de perdonar y perdonarnos. Sin esta perspectiva de misericordia nos volvemos incapaces de crear espacios de comprensión y damos lugar a las tensiones personales y comunitarias que tanto daño nos hacen.

Sentirnos perdonados y proyectar la bondad recibida en los demás es una experiencia fundamental en la vida fraterna, familiar, laboral...

No siempre seremos capaces de hacerlo... ¡en cuántas ocasiones nos dominan la rabia, el desaliento, el dolor de la ofensa!

Sin duda el perdón, con todas sus exigencias es la forma más exigentes del amor. Reclama madurez, capacidad para entendernos en nuestros límites, deseos sinceros de superar los conflictos naturales que surgen en toda relación humana. Lo importante no será hacerlo siempre bien... sino ser capaces de reconocernos en las limitaciones y retomar la andadura evangélica cuantas veces sea necesario. Perdonarnos y perdonar setenta veces siete...

LUNES 11 de Septiembre (Lucas 6, 6-11)

“...dijo al hombre de brazo paralítico: Levántate y ponte ahí en medio”

En un mundo donde el dolor es disimulado, escondido, olvidado... es preciso que alguien las ponga en evidencia para que esa presencia nos cuestione.

Jesús, al poner de pie a aquel paralítico delante de la gente, nos propone romper con la inercia de la indiferencia y dejarnos tocar por el dolor del otro.

Necesitamos que haya quienes sepan “poner de pie”, ante nuestros ojos a quienes conforman la razón de ser de la Hospitalidad.

No hay camino samaritano sin ver al otro, sin descubrir a quien está tirado al borde del camino. Curiosamente, en medio de la cultura de la comunicación, donde todo se lleva a la imagen, coexiste la actitud del no querer ver. Saturados de imágenes llegamos a insensibilizarnos, como forma de protegernos. Porque el ver, es comprometedor... ¿Somos capaces de volvernos vulnerables ante tantos “paralíticos” que nos rodean? ¿Somos capaces de ponerlos en pie, de hacerlos visibles, de luchar contra la hipocresía del “no ver”?

MARTES 12 de Septiembre (Lucas 6, 12-19)

“Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos.”

Jesús ora y escoge a los Doce. Ninguno de ellos fue perfecto en su proceso de seguimiento, aunque todos, excepto Judas, supieron retomar la andadura después de cada negación.

Ser escogidos, aún desde un proceso de disponibilidad al Espíritu en la oración, no es por garantía de perfección alguna.

Ser bautizados, ser hospitalarios, conlleva una elección, una llamada, una vocación, una forma de ser cristianos. Ante las dificultades y las equivocaciones podemos sufrir el error y renunciar al cambio, como Judas, o asumir con sencillez nuestras limitaciones y levantarnos cuantas veces sea necesario. El Señor nos sigue llamando.

MIÉRCOLES 13 de Septiembre (Lucas 6, 20-26)

“Dichosos los que ahora lloráis...”

Las bienaventuranzas constituyen la mejor síntesis de los evangelios.

No se trata de proclamar que la fuente de la felicidad está en la pobreza, el hambre, el dolor, la persecución... sino que cuando estas realidades se hacen presentes en la vida del discípulo en razón de su fidelidad, Dios mismo le acompaña con la paz, la serenidad y la alegría.

Nos toca luchar contra todo lo que deshumanice, buscar el progreso de los pueblos y de las personas, siendo conscientes que nuestra aportación no terminará resolviendo las limitaciones que nos acompañan. El dolor, la pobreza, el hambre, la persecución en sus formas más diversas continuará como la paja que crece con el trigo...

Pero tenemos una esperanza que es de plenitud. Una plenitud que debemos apurar desde el compromiso humanizador de cada día.

JUEVES 14 de Septiembre (Juan 3, 13-17)

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

“Para que el mundo se salve”.

La de hoy es una celebración “anticultural”. Lo era en tiempos de San Pablo. ¡Un escándalo! Así también es vista la cruz en nuestros días.

El XX Capítulo General, afirma que: *“la experiencia de la cruz y el servicio hospitalario fortalecen nuestra opción, personal y comunitaria.”*

No es posible vivir la acogida incondicional y el servicio a personas marcadas por el dolor psíquico, sin aceptar las renunciaciones que ello conlleva. La cruz, desde su profundidad evangélica, es escuela de Hospitalidad.

¿Cómo hacer para que la experiencia de la cruz sea fuente de fortaleza y no termine desmotivando el compromiso?

Formación en la espiritualidad Hospitalaria y acompañamiento parecen ser dos claves necesarias. ¿Estamos en ello? ¿Suficientemente?

VIERNES 15 de Septiembre (Juan 19, 25-27)

NUESTRA SRA. DE LOS DOLORES

“Junto a la cruz de Jesús estaba su madre...”

La fiesta de Nuestra Señora de los Dolores nos ubica, con María, al pie de la cruz de su hijo. Ese hijo que perpetúa su presencia en los pobres, los sencillos, los sufrientes...

Y allí nos encontramos nosotros, llamados desde la Hospitalidad a *“ser como sus madres”*, contemplando en María el perfil más certero de aquello que estamos llamados a ser.

Como *“sanadores heridos”* la necesitamos cercana a nuestras cruces, al tiempo que nos sentimos llamados a estar presentes, como ella, junto a las personas que acompañamos.

La imagen de *“la dolorosa”* es icono de Hospitalidad, de ese acoger en nuestros brazos a la persona cuyo cuidado se nos confía. Que ella nos impulse a crecer en la vivencia del carisma y la misión.

SÁBADO 16 de Septiembre (Lucas 6, 43-49)

“No hay árbol bueno que dé mal fruto...”

Para Jesús, lo ético no está vinculado al cumplimiento de las normas sino a la bondad objetiva de lo que hacemos o dejamos de hacer. Los frutos.

Para una religiosidad que había involucionado hacia el detallismo normativo, la propuesta significa una bocanada de aire fresco y de libertad.

Incorporar estas enseñanzas significa vivir el proceso de *“recrear la Hospitalidad”* con una gran apertura a la novedad del Espíritu. La referencia es la Palabra. Una Palabra escuchada y hecha vida. Una Palabra que continúe siendo fundamento de identidad, hoy como ayer y siempre.